

La innovación tecnológica como factor generador de competitividad en las organizaciones, y el papel del Estado - País.

TECHNOLOGICAL INNOVATION AS COMPETITIVENESS GENERATOR FACTOR IN ORGANIZATIONS, AND THE ROLE OF THE STATE-COUNTRY

Bonilla Blanchar, Edgar Enrique
Camargo Torres, Esmerlis

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia ebonilla@uniguajira.edu.co
Universidad de la Guajira, Colombia ecamargo@uniguajira.edu.co

INFORMACIÓN

Recepción: 01-12-2014
Aceptado: 26-08-2015
Publicación: 30-09-2015

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es realizar un análisis que sustente la innovación tecnológica como factor generador de competitividad en las organizaciones y el papel del estado-país; sustentado teóricamente en Benavides (2004), Barumen (2006), Escorsa & Valls (20004), Helrriegel & Slocum (2006), Mandado & otros (2003), Porter (2008), Rodríguez (2006), Rubalcaba (2002), Sanguino (2006) y Turriago (2002).

Esta investigación es de tipo revisión documental, sustentado en los planteamientos de expertos, acopiados mediante revisión bibliográfica crítica y selectiva, en el cual se plasman las diferentes posiciones sobre la competitividad de las organizaciones, como parte de una estructura macroeconómica.

Las conclusiones subrayan el papel de los países como creadores de un ambiente propicio para la competitividad, mediante la implementación de políticas económicas y el aprovechamiento de la innovación tecnológica por parte de las organizaciones para incrementar la productividad que les permita articularse con el exterior..

PALABRAS CLAVES: capacidades tecnológicas, competitividad, innovación tecnológica, organizaciones

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze that supports technological innovation as a factor generating competitiveness in organizations and the role of state-country; theoretically supported Benavides (2004), Barumen (2006), Escorsa & Valls (20004) Helrriegel & Slocum (2006), Sent & others (2003), Porter (2008), Rodriguez (2006), Rubalcaba (2002), Sanguino (2006) and Turriago (2002).

This research is kind of document review, based on the ideas of experts, collected through critical and selective literature review, in which the different positions on the competitiveness of organizations, as part of a macroeconomic framework are reflected.

The findings underscore the role of countries as creators of an environment conducive to competitiveness, by implementing economic policies and the use of technological innovation by organizations to increase productivity to enable them articulate with the outside..

KEYWORDS: technological capabilities, competitiveness, technological innovation, organizations

Edgar E. Acosta Bonilla B.¹; Esmerlis Camargo Torres²

INTRODUCCIÓN

Habida cuenta de los bajos resultados de crecimiento económico de los países en los años setenta, los gobiernos y sectores privados centraron su interés en la formulación de políticas económicas que contribuyeran a mejorar la competitividad. Término, endosado, por decirlo de alguna forma, a los países y no a las empresas.

En sentido estricto, no fue la globalización el hecho

¹ Administrador de Empresas, Universidad del Atlántico, Barranquilla; Especialista en Planificación Territorial, Universidad del Magdalena, Santa Marta; Magister en Políticas Públicas, Instituto de Estudios Superiores de Administración, IESA, Caracas, Venezuela; Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad Rafael Bel-loso Chacín, Maracaibo, Venezuela. Docente de la Universidad de La Guajira. Correo ebonilla@uniguajira.edu.co.

² Contadora Pública e Ingeniera Industrial, Especialista en Gerencia en Finanzas, Magister en Informática Educativa y Doctora en Ciencias Gerenciales. Miembro activo de los grupos de investigación Tecnova y Nuevos Vestigios. Instructora del Sena, Regional Guajira y docente catedrática de la Universidad de La Guajira. ecamargo@uniguajira.edu.co

que dio origen al estudio y conceptualización de la competitividad. El análisis, aplicación y significado de sus factores determinantes viene de mucho tiempo atrás, cuando se plantearon los interrogantes sobre lo que hace competitivas a las naciones, o cuales eran las naciones competitivas (Hernández, 2001).

Así, por ejemplo, se encuentra el importante estudio de Michael Porter sobre la competitividad en los cuales ilustra detalladamente su significado. El autor cataloga como naciones competitivas aquellas caracterizadas por algunos factores macroeconómicos tales como el grado de valuación del tipo de cambio, la cuantía de sus tipos de interés o de su déficit público (Porter, 2008).

Contrario a esta posición, diferentes autores consideran

naciones competitivas a aquellas que aplican prácticas adecuadas de gestión de empresas, tanto públicas como privadas. Sin embargo, investigadores como Krugman (cp. BID, 2001 y Rubalcaba, 2002) advierten (...) que no son los países los que compiten entre sí, sino las empresas. Esto significa que una economía es más competitiva cuando el ambiente de funcionamiento de las empresas conduce al crecimiento sostenido de la productividad y del ingreso per cápita. Por supuesto, estas advertencias dieron lugar a una visión más integral del ambiente empresarial, incluida la política macroeconómica, la disponibilidad de recursos financieros, servicios de infraestructura y capital humano y la innovación tecnológica.

Expresado en otras palabras, la competitividad de un país depende directamente de sus empresas. Al respecto el BID (2001) señala que “una economía es competitiva cuando el ambiente de funcionamiento de las empresas es conducente al crecimiento sostenido de la productividad y de los niveles de ingreso per cápita. La búsqueda de la competitividad de una economía global obliga a los países a crear mejores condiciones para el desarrollo de las empresas que las que correspondería a sus propios niveles de ingreso”.

En consecuencia, la competitividad de un país está asociada directamente a la de sus empresas, y estas, a su vez, dependen del ambiente empresarial propicio creado por la administración gubernamental, mediante la definición e implementación de políticas fiscales, monetarias y cambiarias.

Competitividad

Desde luego, las posiciones anteriores dejan claro que no existe una concepción universalmente aceptada sobre competitividad, todo lo contrario, se ha convertido en un término ampliamente difundido, pero muy poco comprendido. No obstante lo anterior, puede definirse, en primera instancia como la capacidad de competir, práctica que puede atribuirse o referirse a países, regiones, sectores, empresas, además de personas. Desde el contexto macroeconómico como “la capacidad empresarial de vender más productos y/o servicios y mantener -o aumentar- su participación en el mercado, sin necesidad de sacrificar utilidades. Para que realmente sea competitiva una empresa, el mercado en que mantiene o fortalece su posición tiene que ser abierto y razonablemente competido” (Kate, cp Hernández, 2001).

Igualmente, puede entenderse por competitividad la capacidad de una organización pública o privada, lucrativa o no, de mantener sistemáticamente ventajas comparativas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar una determinada posición en el entorno socioeconómico.

Muchos autores apoyan la posición de que el concepto no puede ser trasladado al territorio (país o región). En primera instancia, si una empresa quiebra, por la pérdida de competitividad en el mercado, este elemento no es indicador decisivo para explicar el fracaso de un país. En segundo lugar, si la empresa gana participación en el mercado internacional, no significa per se, mejoría en términos de bienestar (Reig, y otros, 2007).

Así mismo, Huerta (2002) señala que el término

competitividad es muy utilizado en los medios empresariales, políticos y socioeconómicos en general. A ello se debe la ampliación del marco de referencia de nuestros agentes económicos que han pasado de una actitud autoprotectora a un planteamiento más abierto, expansivo y proactivo.

Una organización se considera competitiva si tiene éxito mantenido a través de la satisfacción del cliente, basándose en la participación activa de todos los miembros de la organización para la mejora sostenida de productos, servicios, procesos y cultura en las cuales trabajan; para lo cual fomenta determinadas competencias y filosofía, mirando a su alrededor y adaptando las prácticas líderes del entorno, así como mirando al interior, tomando en cuenta sugerencias de empleados, innovando y fomentando la participación proactiva y el liderazgo eficaz (Márquez, 2008).

En este orden de ideas valdría la pena preguntarse qué es ser competitivo. Ser competitivo implica necesariamente la consideración del otro, de la competencia, en otras palabras, tomar al otro como referencia para medir su propia eficiencia. Por consiguiente, una empresa que funcione en una economía abierta sabrá si es competitiva cuando toma en consideración la posición de la competencia y a partir de esa referencia analiza y determina la suya. Tradicionalmente, las empresas, primeramente, han medido su éxito haciendo un análisis de sí mismos, esto es, comparan los resultados del período presente con los obtenidos en períodos anteriores; y en segunda instancia acuden a referencias que consideran los alcances del sector o la actividad donde se desenvuelven (Guerra, 2004; Reig, y otros, 2007; Rojas, 2001; Sanguino, 2006).

Enfoques de la competitividad

Existe una pluralidad de enfoques de la competitividad, por ello serán presentados los tres enfoques más desarrollados y utilizados en su análisis, entre los que menciona (Sanguino, 2006; Rubalcaba, 2002; Biasca, 2001): a) el enfoque tradicional b) el enfoque estructural, y c) enfoques contemporáneos. Definidos de la siguiente manera:

Enfoque tradicional

El enfoque tradicional de la competitividad está basado en los costos laborales y el tipo de cambio. Estos dos factores determinarían los diferenciales, entre los precios de los productos de un país en el mercado internacional, en relación a los precios de los productos de países extranjeros. Este enfoque lleva a otorgarle importancia a las devaluaciones y a orientar la política económica en la reducción de costos. Igualmente, tendría mayor validez en mercados de productos con alta elasticidad precio (Jaramillo, 2005).

Lo anterior, sin perjuicio de la existencia de factores cualitativos que pueden influenciar en el desempeño comercial de un país (tales como la capacidad de innovación tecnológica, el grado de especialización productiva, la calidad y las propiedades de los productos involucrados o el servicio de post venta). Debe tenerse en cuenta que el supuesto opera bajo la premisa de que los factores

cualitativos no se modifican rápidamente, por lo que no se puede prescindir de ellos al explicar los cambios en el patrón de comercio internacional (González, 2009).

Enfoque estructural

El enfoque estructuralista señala que solo cuando ya se ha consolidado el sistema industrial será posible la exportación exitosa de manufacturas y las empresas tendrán el vigor suficiente para resistir los embates de la competencia externa. Por consiguiente, consideran necesario un proceso de fomento, desarrollo y consolidación de la estructura industrial como un paso previo a la apertura de las fronteras (Jaramillo, 2005).

Considera a la tecnología como endógena y crucial para determinar las ventajas comparativas dinámicas. Se desprende de este enfoque que se deben concentrar esfuerzos en el aumento de la productividad y la incorporación y desarrollo de tecnología, lo que no siempre se logra mediante la disminución de costos o las devaluaciones (Jaramillo, 2005; González, 2009)

La revolución de las tecnologías de la información está poniendo a prueba la capacidad de innovación tecnológica de todos los países. Las nuevas tecnologías traen la promesa de una mayor productividad derivada de la reducción de los costos de información y de transacción en todo tipo de sectores (Rubalcaba, 2002; Sanguino, 2006).

En este orden, el enfoque estructural parte del hecho que una mayor competitividad no se logra simplemente devaluando la moneda, sino aumentando la productividad, siendo más eficientes e incorporando tecnología, de manera que esto, de contera, trae consigo un crecimiento de los ingresos de quienes producen esos bienes (Jaramillo, 2005; González, 2009).

ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS

Enfoques más recientes, fundamentados en el enfoque estructural, pueden encontrarse en publicaciones importantes dedicadas a estudios sobre este tema, tales como el Anuario de Competitividad Mundial (World Competitiveness Yearbook), publicación de IMD World Competitiveness Center, y The Global Competitiveness Report, del World Economic Forum. El primero define la competitividad como “la habilidad de una nación para crear y mantener un entorno que sustente una mayor creación de valor para sus empresas y más prosperidad para sus habitantes” (WCC, 2006), mientras que el segundo, indica que es “la habilidad de un país para alcanzar altas y sostenidas tasas de crecimiento” (WEF, 1998).

□ Innovación tecnológica

Son muchos los autores y expertos en la materia que, por tratar de impregnarle su sello personal, conducen a malas interpretaciones de la innovación tecnológica. En este aparte están enunciados algunos conceptos que forjan, de alguna manera, una mayor comprensión a juicio del autor.

Una primera definición, aportada por Mandado (2003), expresa que innovación tecnológica es:

[...] la transformación de una idea en un producto nuevo o mejorado, o en un proceso operativo en la industria o en los

servicios. La tecnología es el conjunto de teorías y de técnicas por medio de las cuales se accede al aprovechamiento práctico del conocimiento científico. Es decir, la tecnología aprovecha el conocimiento para hacer cosas que sirvan para algo.

Otra definición, aceptada a escala internacional, es la propuesta en el Manual de Oslo, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, la cual expresa que:

[...] las innovaciones tecnológicas comprenden nuevos productos y nuevos procesos y significativos cambios tecnológicos de productos y de procesos. Una innovación ha sido puesta en funcionamiento si ha sido introducida en el mercado (innovación de producto) o usada dentro de un proceso de producción (innovación de proceso), un cambio organizacional (innovación organizacional), o un cambio en la estructura del mercado (innovación de mercado). Las innovaciones, por ende incorporan una serie de actividades científicas, tecnológicas, organizacionales, financieras y comerciales.

Esta definición resalta, en primer término, que la innovación incluye la implantación de nuevos productos o procesos o de mejoras significativas en estos, y en segundo término, que ésta genera modificaciones en el producto y la forma de producir; en tercer lugar genera cambios en la estructura de la organización; y, por último, está la introducción en el mercado, pues si los nuevos productos, procesos o servicios no tienen demanda en el mercado no hay innovación.

□ Capacidades tecnológicas de las empresas

La adaptación tecnológica demanda de las empresas un proceso de aprendizaje y asimilación, tanto a las nuevas tecnologías como a las ya existentes. Este proceso fortalece las capacidades tecnológicas de las empresas, las cuales están representadas por todo el conocimiento acumulado para su cabal desenvolvimiento. Al respecto Turriago (2002) distingue tres tipos de capacidades tecnológicas: i) de producción, ii) de inversión y iii) de innovación. Estas capacidades si bien son presentadas de manera independiente, pueden operar de manera combinada o entrelazadas, y en algunos momentos también puede darse cierta subordinación entre ellas. A continuación son descritas cada una de ellas, partiendo de las definiciones y planteamientos del autor.

□ Capacidades tecnológicas de producción

Las capacidades tecnológicas de producción están constituidas por el conocimiento que acumulan las empresas para manejar los procesos productivos. Ello incluye el manejo de la ingeniería de producción necesaria para el desarrollo de los procesos y el conocimiento sobre el mantenimiento y reparación de las máquinas.

Es importante expresar, aunque sea de manera breve, la diferencia entre mantenimiento y reparación. El primero está dirigido a prevenir posibles daños y evitar costos

mayores; mientras, en el segundo es atendido el daño, con el consecuente costo que tiene, así como el costo que representa el tiempo que dure ésta, la exposición a sufrir accidentes los operadores y la probabilidad de que las maquinas queden inservibles.

Para ampliar este aparte se toma la definición de innovación tecnológica aportada por Schumpeter, (cp Benavides, 2004) en la cual señala que:

la innovación tecnológica es el proceso en el que se ponen en práctica nuevas combinaciones entre materiales y fuerzas. De estas combinaciones pueden surgir nuevos bienes o el mejoramiento de su calidad; nuevos métodos de producción; nuevos mercados, nuevas fuentes de materias primas o una nueva organización en la industria.

En consecuencia, la capacidad tecnológica de producción depende, en primer lugar, de la formación técnica capital humano y del tiempo invertido en estas acciones. Esta capacidad tecnológica no llega por casualidad y muchos menos en el corto plazo, ella es adquirida por la dedicación de horas y días a la adquisición y aplicación de nuevos conocimientos. Así mismo, es resultado de la preparación del capital humano, para la adquisición del know-how, como variable determinante.

□ Capacidades tecnológicas de inversión

Las capacidades de inversión incorporan todo el conocimiento necesario para expandir la capacidad instalada de la empresa. La capacidad instalada medida en términos de unidades producidas, cuando se trata de productos homogéneos; en los casos que las unidades producidas no son homogéneas se mide por el número de turnos de trabajo por semana, horas por turno, o niveles de mano de obra en la planta.

Igualmente, las capacidades de inversión incluyen la adquisición de nuevos equipos y los servicios de soporte derivados de ésta; así como el capital de trabajo, el entrenamiento de la fuerza de trabajo y la elaboración de estudios de prefactibilidad.

Lo anterior genera la acumulación de capital físico, representado en maquinaria y equipos, incentivado por nuevas tecnologías, que además de ofrecer nuevos productos, posibilitan mejores maneras de producir los viejos, e influyen y soportan sustancialmente el crecimiento económico de las empresas y por ende de los países.

□ Capacidades tecnológicas de innovación

Las capacidades tecnológicas de innovación residen en la posibilidad de creación de nuevas técnicas. También se refieren a las mejoras en las tecnologías existentes e incluyen, igualmente, las actividades de invención. Las capacidades tecnológicas deben generar aumentos en los niveles de productividad y de competitividad de las empresas que las poseen. En efecto, los resultados producidos por las capacidades tecnológicas coinciden con los de las innovaciones tecnológicas como tal.

En este sentido, las capacidades tecnológicas son un activo intangible de las empresas que las posee, por tal razón su medición resulta bastante difícil. Su cálculo se basa

en estimaciones, y su proceso es semejante al cálculo del good-will de las empresas y reside en el prestigio acumulado de los clientes, empleados y proveedores de una empresa.

Las empresas pueden fortalecer sus capacidades tecnológicas mediante procesos de aprendizaje individuales; a través de la observación de la naturaleza, bien sea por métodos de investigación u otros métodos menos formales; por los procesos sociales o colectivos que puedan concebirse mediante el aprendizaje; y siendo intencional a través de la educación, infiriendo el conocimiento de otros y observando su comportamiento.

□ Estrategias de innovación tecnológica

El interés de las empresas por el uso de nuevas tecnologías no reside efectivamente en éstas. Ellas solo constituyen un medio para alcanzar niveles altos de productividad en los productos y procesos, que les confieran una mayor competitividad.

Para ello la innovación se apoya en las técnicas gerenciales disponibles, ya que al igual que cualquier otro proceso, atañe a las áreas funcionales de producción, ventas, finanzas y talento humano, que incluyen las actividades administrativas de planeación, organización, ejecución y control; y demandan de conceptos claves como objetivos, entorno, competencia, planes de acción, asignación de recursos.

Turriago (2002) señala que [...] *“la innovación se apoya en todas las técnicas gerenciales disponibles para este efecto, comenzando por la planeación estratégica, pasando por la teoría de los juegos y culminando en actividades cibernéticas que promueven procesos de aprendizaje individual y colectivo en las empresas”*.

En este sentido la innovación forma parte de la gerencia de la empresa, por consiguiente, es necesario enmarcarla en el proceso general de la estrategia empresarial.

Como la forma de hacer las cosas fue evolucionando, las empresas fueron cambiando y se aprestaban a nuevas situaciones, que las indujeron a luchar por su permanencia en el mercado. Producto de estas situaciones y otros factores, en la década de los ochenta, fue haciéndose manifiesta la importancia de la tecnología para el éxito empresarial, por su incidencia en la calidad y costos de los productos y por ende en la competitividad.

El concepto de estrategia empresarial fue introducido por Ansoff, según Escorsa & Valls (2004), en 1965, y “estaba centrado desde el inicio y a lo largo de los años setenta en el examen de la pareja producto-mercado. La esencia de la estrategia se encontraba en los productos que debían fabricarse y en los mercados a que iban destinados”.

Es así como los hechos presionaron la inclusión de la tecnología en la estrategia de la empresa. Para ese entonces aparecen los trabajos de E. Roberts, A. Kantrow & A. D. Little, quienes destacan la importancia de la tecnología y la necesidad de hacerla parte de la estrategia empresarial. De hecho, estas ideas hoy día son plenamente aceptadas.

E. Roberts propuso el análisis y la evaluación de la competitividad de cada una de las tecnologías de la empresa y propuso, al mismo tiempo, el concepto de elasticidad de la demanda tecnológica o influencia de la demanda de un

producto, de la mejora de uno o varios de sus parámetros.

Por su parte A. D. Little relaciona la posición tecnológica con la posición competitiva de la empresa, e incluye factores como la cuota de mercado, los costos, la calidad de la mano de obra, el marketing, el servicio postventa, la producción, la distribución, los recursos financieros, la imagen y la calidad.

El factor tecnológico generador de competitividad

De los párrafos anteriores puede concluirse que las distintas definiciones y conceptos, centradas en el estudio de la competitividad, toman en consideración y de manera sistemática los aspectos tecnológicos unidos al desarrollo de las empresas. A este respecto la OCDE, 2001 (cp Padilla & Juárez, 2006), señala:

[...] En la literatura económica se usa a menudo la productividad como el mejor indicador para estimar la competitividad. En términos generales, la productividad se define como la tasa de un volumen de medida del producto con relación a un volumen de medida del uso de factores productivos. En este sentido, se puede hacer referencia a la productividad de la mano de obra, la productividad del capital o la productividad total de factores. La productividad es una buena proxy de competitividad debido a que engloba muchos aspectos de la competitividad de una empresa, región o país, y es factible su estimación. La productividad refleja la incorporación de tecnología dirigida a generar nuevos productos y procesos, la mejora de la calidad, la introducción de bienes de capital, y otros. La productividad también refleja la eficiencia con la que las empresas producen con el mínimo de insumos requeridos, dadas las condiciones tecnológicas. Asimismo, la productividad puede estar vinculada con la disminución de costos, ya sea a través de mejoras en eficiencia, utilización de la capacidad instalada, mejoras al proceso productivo o en la utilización de insumos.

De igual manera, Rojas & Sepúlveda (1999) apoyan esta afirmación, al manifestar que:

[...] las ventajas competitivas se crean a partir de la diferenciación del producto y de la reducción de costos; aquí la tecnología, la capacidad de innovación y los factores especializados son vitales. Los factores especializados no son heredados (como sí lo es la base de recursos naturales), son creados y surgen de habilidades específicas derivadas del sistema educativo, del legado exclusivo del "saber-cómo" ("knowhow") tecnológico, de la infraestructura especializada, de la investigación, de la capacitación que se le ofrezca al recurso humano, de mercados de capitales desarrollados y de una alta cobertura de

servicios públicos de apoyo, entre otros.

En este mismo sentido, Bonvecchi (2007), expresa,:

[...] No se puede pensar en procesos aislados, en esta perspectiva se requiere generar comunidades de innovación hacia el interior del sector empresarial, en esta misma perspectiva las organizaciones empresariales, por secciones productivas, deberían ser el fundamento de la innovación. Debe pensarse que los costos de innovación son elevados toda vez que requieren de recursos iniciales para poner en marcha los proyectos. En este sentido las secciones de las organizaciones empresariales podrían generar economías de escala para la innovación y socializar los costos de la misma. Al mismo tiempo, en torno a estos núcleos de innovación podrían desarrollarse incubadoras de empresas de corte tecnológico, ya que no basta con crear empresas, sino que éstas deben que tener una orientación tecnológica.

Y agrega, el mismo autor: *[...] dado que la creación de capacidades tecnológicas es específica (ya que las competencias difieren según el sector y la tecnología) e irreversible (debido a que las competencias no son maleables), podemos afirmar que las políticas sectoriales y tecnológicas son también necesarias.*

CONCLUSIÓN

El análisis realizado en las páginas precedentes ha estado orientado, principalmente, a dos objetivos. El primero, explicar que la competitividad hace parte tanto de las empresas como de los países, pero su manifestación le concede a estos últimos unos mayores incrementos en su crecimiento económico y la prosperidad de sus habitantes. El segundo, exponer como, mediante la vía de la innovación tecnológica, las organizaciones adquieren ventajas competitivas.

En términos generales puede concluirse que:

Las empresas deben aprovechar la innovación tecnológica que les proporciona una mayor productividad, aprovechamiento de las economías de escala y, de contera, mejora de la calidad, derivadas de la reducción de los costos de producción y transacciones.

El aprovechamiento de las economías de escala y la calidad permite una esencial articulación con el exterior, tornándose en un papel determinante del comportamiento de las empresas y el aumento del bienestar de los países al disponer los consumidores de más variedad de productos, mayores cantidades y principalmente mayor calidad a menores precios.

Los países y los sectores privados pueden definir y establecer políticas económicas que contribuyan a mejorar la competitividad de las empresas, en un ambiente de inversión y estabilidad económica e innovación tecnológica para el aumento de la productividad.

Un país con empresas poco competitivas tiene mayor posibilidad de que su mercado sea absorbido por empresas extranjeras; por consiguiente la competitividad debe convertirse en una respuesta a una realidad de globalización empresarial.

La competitividad no es una capacidad de carácter exclusivo de las empresas, las personas igualmente pueden ser competitivas, obteniendo, desarrollando y manteniendo ventajas comparativas, para vivir mejor dentro de un mundo de cambios constantes. Es decir, la adquisición y desarrollo de competencias y habilidades, proporcionan una forma de ser y actuar que demarcan y establecen el nivel competitivo dentro del cual funcionará un negocio o una empresa.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2001). *Competitividad: el motor del crecimiento*, Informe 2001. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Benavides, O. (2004). La innovación tecnológica desde una perspectiva evolutiva. *Cuadernos de Economía*, Vol XXIII(No. 41), pp. 49 - 70.
- Berumen, S. (2006). *Competitividad y desarrollo local en la economía global*. México: Editorial ESIC.
- Biasca, R. (2001). *¿Somos competitivos? análisis estratégico para crear valor*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Gránica.
- Bonvecchi, C. (2007). *El camino latinoamericano hacia la competitividad: políticas públicas para el desarrollo productivo y tecnológico*. México: Editorial Siglo XXI.
- Escorsa Castells, P., & Valls Pasola, J. (2004). *Tecnología e innovación en la empresa: dirección y gestión*. México: Editorial Alfaomega.
- Fernández Sánchez, E. (2005). *Estrategia de innovación*. Madrid, España: Thomson Editores.
- González, G. (2009). Ganancias de competitividad: un enfoque agregado y de largo plazo. *Análisis Económico*, Vol, XXIV(Núm. 57), 81 - 104.
- Guerra Bravo, S. (2004). *Bases para la competitividad: cómo reeducar la mente en contextos emergentes*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Helriegel, D., & Slocum, J. (2006). *Comportamiento organizacional*. México: Thomson Editores.
- Hernández Laos, E. (2001). *La competitividad industrial en México*. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Huerta Arribas, E., & otros. (2002). *Los desafíos de la competitividad: la innovación organizativa y tecnológica en la empresa española*. (E. Huerta Arribas, Ed.) Madrid: Fundación BBV.
- Jaramillo, C. (2005). *Competitividad*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Mandado Pérez, E., & otros. (2003). *La innovación tecnológica en las organizaciones*. Madrid, España: Thomson Editores.
- Marquez Pérez, M. (2 de noviembre de 2001). *gestiopolis.com*. Recuperado el 12 de julio de 2014, de *gestiopolis.com*: <http://www.gestiopolis.com/canales/gerencial/articulos/31/compelorg.Htm>
- Padilla, R., & Juárez, M. (2006). *Efectos de la capacitación de la competitividad de la industria manufacturera*. Santiago de Chile: Cepal, Serie Estudios Prospectivos (LC/L.2536-P (LC/MEX/L.690/Rev.1)).
- Porter, M. (2008). *Competitive strategy: Techniques for analyzing industries and competitors [Estrategia competitiva: técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia]*. New York: The Free Press.
- Porter, M. (2008a). *Competitive advantage: creating and sustaining superior performance [Ventaja competitiva: creación y sostenimiento de un desempeño superior]*. New York: The Free Press.
- Ramos Parra, C. (2007). *Universidades, cultura innovativa y vinculación con el entorno socioproductivo*. Maracaibo, Venezuela: Editorial LUZ.
- Reig Martínez, E., Mas Ivars, M., Paluzie i Hernández, E., Pons Novell, J., Quesada Ibañez, J., Tirado Fabregal, D., & Robledo Domínguez, J. (2007). *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Rodríguez Devis, J. (2006). La innovación tecnológica: más que un proyecto exitoso. *Revista Ingeniería e Investigación*, Vol 26(No. 2), pp 84 - 93.
- Rojas Bernal, C. (2001). *Empresas competitivas: cómo lograrlas*. Bogotá: RAM Ediciones Digitales.
- Rojas, P., & Sepúlveda, S. (1999). *¿Qué es la competitividad?* San José, Costa Rica: Serie Cuadernos Técnicos, IICA.
- Rubalcaba Bermejo, L. (2002). *Competitividad y bienestar en la economía española*. Madrid: Editorial Encuentro.
- Sanguino Galván, R. (2006). *La competitividad de la administración local*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Turriago Hoyos, Á. (2002). *Gerencia de la innovación tecnológica*. Bogotá: Editorial Alfaomega Colombiana S. A.
- World Competitiveness Center. (2006). *World Competitiveness Yearbook, 2006*. Lausanne, Switzerland: World Competitiveness Center.
- World Economic Forum. (2006). *Global Competitiveness Report*. Geneva, Switzerland: World Economic Report.